

## LA VARIABLE *TRY TO* EN INTERCAMBIOS VERBALES EN INGLÉS

Rosa María Sanou

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan | Argentina  
[delosriosanou@uolsinectis.com.ar](mailto:delosriosanou@uolsinectis.com.ar)

Graciela Viviana Albiñana

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan | Argentina  
[graciela\\_albi@hotmail.com](mailto:graciela_albi@hotmail.com)

Claudia Gabriela Castañeda

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan | Argentina  
[claudiagab\\_cast@hotmail.com](mailto:claudiagab_cast@hotmail.com)

Graciela Mónica Galli

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan | Argentina  
[gracigalli@hotmail.com](mailto:gracigalli@hotmail.com)

### Resumen

En esta ponencia presentamos algunos resultados del proyecto “Alternancia verbal en el inglés americano” que adopta como marco teórico-metodológico el sociolingüístico variacionista. Esta línea de investigación tiene como interés central analizar la variación que ofrece, en una comunidad de habla, el comportamiento lingüístico de los hablantes, cuando emplean la lengua en sus intercambios verbales cotidianos. Asimismo, le interesa estudiar sus posibles correlaciones con factores sociales y lingüísticos. En esta oportunidad, analizamos la forma *TRY TO* que, en nuestro corpus presenta dos variantes: la forma estándar “try to”, y la forma marcada “try and”, que se presentan, tanto en verbos imperativos, –ya sean órdenes directas o moderadas con “please”– como modalizadas, en pedidos o consejos. Los factores sociales considerados son la edad y el género de los sujetos. En cuanto a los lingüísticos, son más bien de índole lingüístico-pragmáticos, ya que tienen que ver con la intención del hablante de suavizar o no la orden o pedido formulado. El corpus está constituido por 84 encuestas aplicadas a hablantes nativos del inglés, residentes de la ciudad de Memphis, Tennessee, EEUU; de ambos sexos; distribuidos en tres grupos etáreos (jóvenes, adultos y mayores) e integrantes de tres niveles socioeducativos (medio alto, medio bajo y bajo). Para su recolección, se diseñó un instrumento integrado por un cuestionario sobre datos sociodemográficos de los sujetos y su grupo familiar, y una encuesta escrita sobre las formas en estudio, que incluía situaciones comunicativas, contextualizadas en las que cada informante debía optar por una de las variantes propuestas.

En este trabajo presentamos algunos resultados de una investigación sobre la variación sociolingüística que ofrecen ciertas formas verbales del inglés americano. Nos referiremos, en esta oportunidad, a la alternancia *try to/try and*, según se presenta en la comunidad de Memphis (Tennessee, EE.UU.).

## MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Nuestro estudio se enmarca en el campo de la **sociolingüística**, centrada en el estudio de la lengua, según la emplean sus usuarios cuando interactúan verbalmente en un determinado contexto sociocultural. Adoptamos el enfoque **variacionista**, que se desarrolló especialmente en EE. UU. y Canadá, particularmente desde la década de los sesenta. Sostiene como principio fundamental el hecho de que, en cada comunidad de habla, la lengua en uso no es homogénea, sino que ofrece un alto grado de variación entre formas alternantes. Con una metodología básicamente cuantitativa, se ocupa de la variabilidad lingüística y de su posible interrelación con factores lingüísticos, estilísticos y sociales; asimismo, se interesa por el rol que esta variabilidad desempeña en los procesos de cambio lingüístico. Al respecto, Silva-Corvalán destaca este interés central de la sociolingüística:

[...] por identificar procesos de cambio lingüístico en marcha y por establecer las fronteras sociales de ciertos usos lingüísticos, concentrando la investigación esencialmente en centros urbanos, los que se caracterizan precisamente por su gran heterogeneidad tanto lingüística como social. (1989: 9)

Así, el variacionismo estudia el lenguaje enfatizando su capacidad de representar significados inherentes al sistema social, es decir su fuerza emblemática, su posibilidad de convertirse en símbolo de identidad de un grupo.

A fin de poder cuantificar y analizar la lengua en su uso social, se utiliza como unidad de trabajo la variable lingüística dependiente, la cual representa una abstracción teórica que se plasma en el habla real, a través de diferentes variantes y en conjunción con variables lingüísticas y extralingüísticas independientes. Las primeras consisten en ciertos rasgos fonético-prosódicos o gramaticales que pueden llegar a incidir en la frecuencia de uso de las variantes, mientras que las extralingüísticas pueden ser, a su vez, de carácter estilístico o social, tales como edad, género, etnia, nivel socioeducativo.

Como ya se dijo, en este caso presentaremos la **variable dependiente** de índole gramatical TRY TO, que se refiere a la alternancia que presenta en inglés el uso de este verbo, en segunda persona, en mensajes de tipo apelativo. En nuestro corpus, ofrece las variantes: *try to*, constituida por el verbo “try” seguido de un infinitivo con la marca “to”, y *try and*, conformada por ese mismo verbo, acompañado por el nexos coordinante *and* y un infinitivo sin la marca “to”. La primera variante representa la forma nuclear, más conservadora o no marcada; mientras que la segunda constituye la forma periférica, más reciente o marcada. Por ejemplo:

*Try to drive more carefully next time.*

*Try and drive more carefully next time.*

(Trató de conducir con más cuidado la próxima vez)

Para la **recolección del corpus** se diseñó un instrumento integrado por un cuestionario sobre datos sociodemográficos de los individuos y su grupo familiar, y una encuesta escrita relacionada con la variable dependiente en estudio. Esta incluía un conjunto de situaciones comunicativas, contextualizadas y diseñadas de manera tal que cada infor-

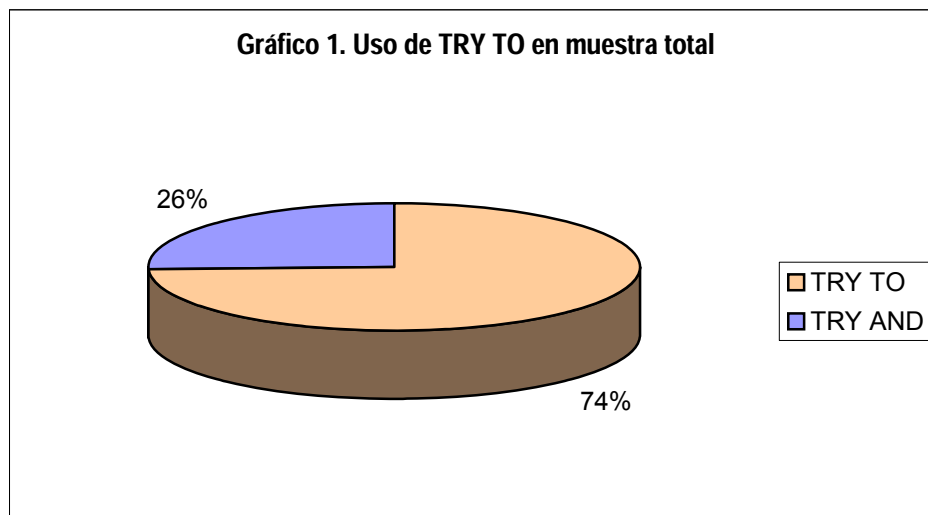
mante debía elegir entre las dos opciones que se le proponían, en cada uno de los intercambios verbales.

Si bien este cuestionario no proporcionó muestras de habla realmente espontáneas, resultó ser una valiosa herramienta en dos sentidos: por un lado, nos dio la posibilidad de elicitar legítimas opciones lingüísticas de sujetos que son hablantes nativos, residentes de una comunidad de habla de EE. UU., geográficamente muy distante de nuestro lugar de trabajo. Por otro, nos permitió obtener una gran cantidad de datos de orden gramatical, empleados en distintos contextos lingüísticos y estilísticos, lo cual resulta particularmente relevante, si se tiene en cuenta que, en el tiempo normal de una entrevista oral, es sumamente difícil conseguir un número elevado de datos gramaticales.

En lo concerniente a los **datos lingüísticos**, obtuvimos 840 ocurrencias de la variable TRY TO, una vez aplicada la encuesta a 84 hablantes nativos de Memphis, de ambos sexos, distribuidos en tres grupos etarios (jóvenes, adultos y mayores) y pertenecientes a tres niveles socioeducativos: bajo (B), medio-bajo (MB) y medio-alto (MA).

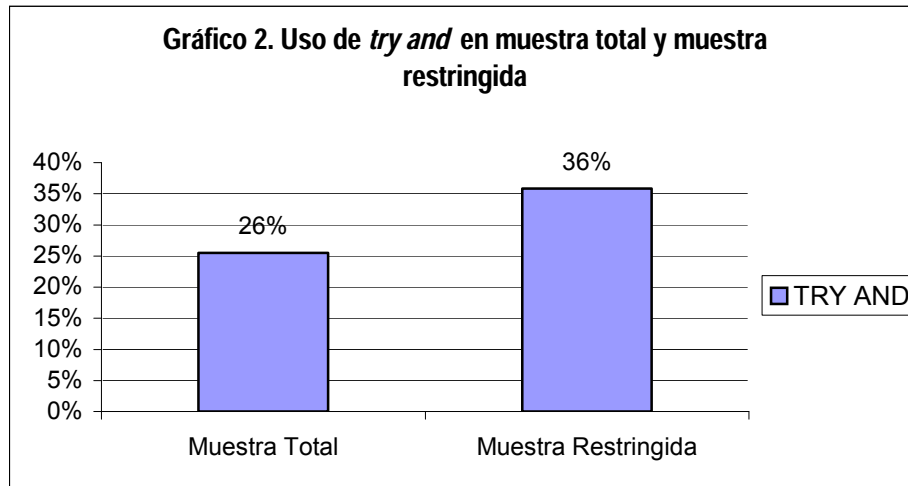
#### ANÁLISIS DE LOS DATOS LINGÜÍSTICOS

Con respecto a los resultados, presentamos, en primer lugar, los datos obtenidos en la **muestra total**, en relación con esta variable. Como muestra el Gráfico 1, los encuestados optaron por la forma periférica *try and* en un 26 % de todas las instancias, frente a un 74 % de la variante nuclear *try to*. Estos valores muestran que la variante *try and* es relativamente nueva y, por lo tanto, no constituye aún una forma de uso generalizado en el inglés americano de esta comunidad de habla. Esto se ve reforzado por el hecho de que 24 de los 84 sujetos entrevistados no la emplearon ni siquiera una sola vez en sus respuestas.



Atendiendo a este hecho, decidimos llevar a cabo un análisis más fino de la variante marcada, teniendo en cuenta solamente las encuestas de los individuos que alguna vez optaron por esta forma. Así, su porcentaje de uso ascendió a un 36 % en la **muestra restringida** (10 % más que en la completa), evidenciándose, entonces, una frecuencia

de uso más significativa por parte de los 60 informantes que la tienen incorporada en su habla (Gráfico 2).



En una investigación anterior, analizamos esta misma variable TRY TO, en otra comunidad también estadounidense, New Haven (Connecticut). Allí la variante *try and*, en la muestra restringida, alcanzó un elevado 48%. Vale decir que los hablantes de esa ciudad exhibieron una muy notable frecuencia de empleo, que representa casi la mitad de todas las posibles ocurrencias de la variable en estudio. Estas cifras parecen indicar que el uso de la forma alternativa, más reciente, está bastante más afincado o extendido en la zona noreste de ese país.

De ahora en más, presentamos solamente los porcentajes de uso de la variante *try and* –obtenidos en la muestra restringida–, a fin de no recargar de cifras innecesarias el análisis, ya que, obviamente, los porcentajes restantes hasta alcanzar el 100 % le corresponden a la otra variante *try to*.

En sus actividades verbales, los individuos hacen del lenguaje un instrumento al servicio de sus intenciones comunicativas, es decir que elaboran sus mensajes según sus necesidades expresivas. El análisis de los datos lingüísticos evidenció que el empleo de la forma marcada se ve hasta cierto punto influenciado por un **factor lingüístico**: la presencia o ausencia del rasgo *mandato*, en los distintos intercambios verbales de tipo apelativo incluidos en la encuesta. En este sentido, los clasificamos -tanto fueran afirmativos como negativos- según el mensaje se presentara o no como una orden.

Con respecto al primer caso, cuando se trata de un mandato expreso, se usa únicamente un verbo en modo imperativo, resultando así una orden fuerte y directa, dado que el emisor está muy lejos de querer disimular su intención imperativa. Por ejemplo:

***Try not to slam the door!***  
***Try and not slam the door!***  
(¡Tratá de no dar un portazo!)

En cambio, en el otro tipo de intercambios, el verbo suele aparecer modalizado con *can*, *could*, *would* y *should*, o acompañado de la expresión *please*. Todas estas formas constituyen mecanismos lingüístico-pragmáticos que le permiten al hablante matizar sus actos de habla con distintos grados de cortesía, de modo que resulte más amable su intento por influir en el comportamiento del interlocutor. Así, el mensaje puede adoptar la forma de consejo, advertencia o sugerencia, tal como en:

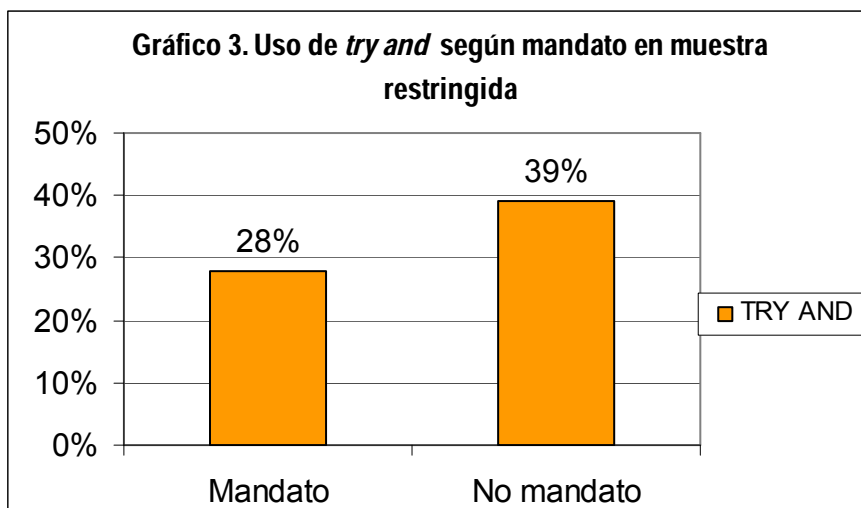
*You should try to see another doctor.*  
*You should try and see another doctor.*  
(Deberías tratar de consultar otro médico)

O puede también expresarse en forma de una orden atenuada o suavizada, propuesta más bien como un pedido, como en:

*Try and call my husband, please.*  
*Try to call my husband, please.*  
(Trate de llamar a mi esposo, por favor)

En la muestra completa, los verbos en modo imperativo, que expresan un mandato directo, exhiben un 20 % de instancias de la variante *try and*, mientras que las otras formas verbales arrojan un 28 %. Vale decir que la frecuencia de empleo de la variante periférica se incrementa en aquellos mensajes que adoptan una manera más delicada de tratar de afectar la voluntad del receptor.

Procesados los datos correspondientes a la muestra restringida (las 60 encuestas que incluían al menos una instancia de *try and*), se advierte una brecha más profunda entre los dos tipos de mensajes incluidos en la encuesta: en los contextos en los que el emisor se expresa con más cortesía, la frecuencia de uso es del 39 %, mientras que el porcentaje de esta variante baja al 28 %, en aquellos contextos de un mandato fuerte o directo (Gráfico 3).

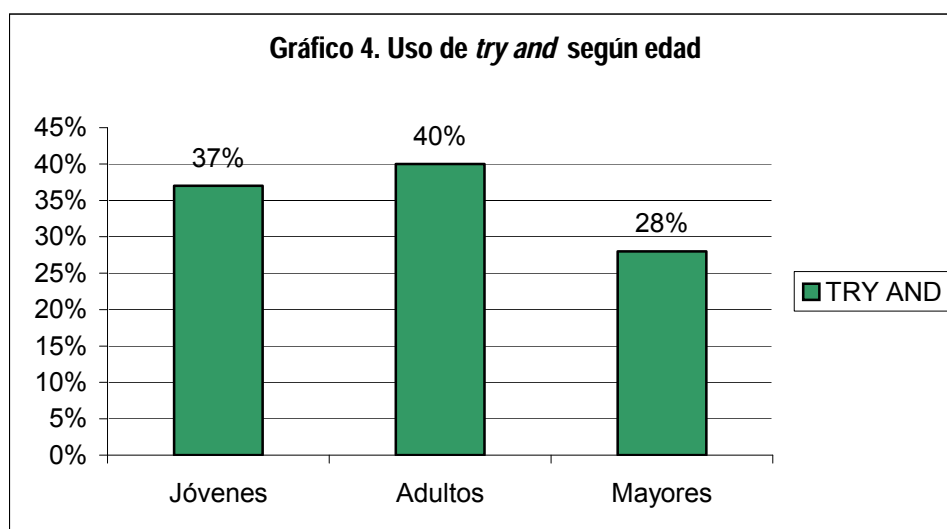


Por otra parte, dentro de la categoría de intercambios que no constituyen un mandato, se discriminaron los datos según se tratara de verbos imperativos con *please* o de formas verbales modalizadas. El análisis mostró un mínimo margen de diferencia en el empleo de la variante periférica: 42 % para los primeros y 38 % para los segundos. Este pequeño contraste pareciera confirmar el hecho de que *try and* constituye, para los hablantes, un mecanismo lingüístico de cortesía. Esto explicaría su frecuencia un poco mayor en los verbos conjugados en modo imperativo, que no están modalizados y sólo cuentan con la expresión *please* para suavizar el pedido.

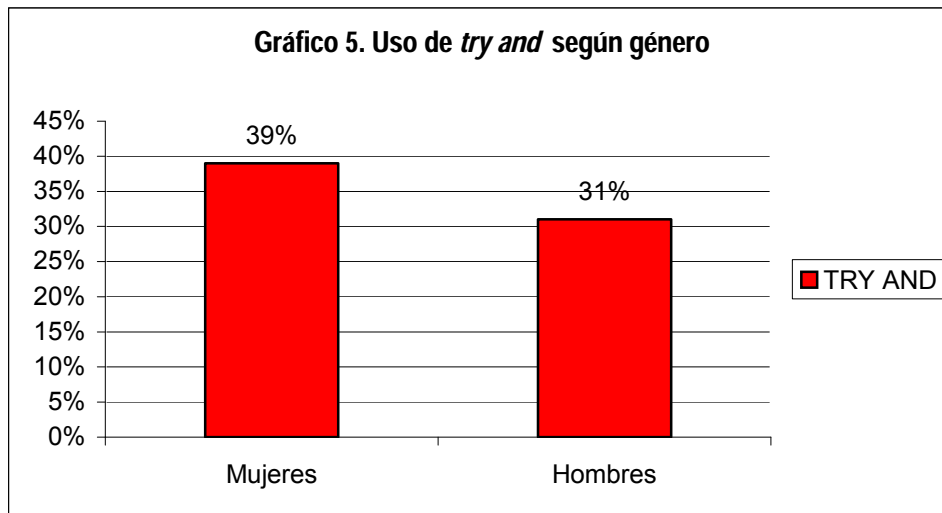
En cuanto a los **factores sociales**, es sabido que la **edad** del emisor de un determinado mensaje suele condicionar fuertemente su comportamiento verbal, de ahí que sus opciones lingüísticas puedan funcionar como indicadores del grupo etario al que aquel pertenece. Paralelamente, esta variable social adquiere especial relevancia dentro del enfoque variacionista, ya que permite estudiar los mecanismos del cambio lingüístico. A través del concepto de *tiempo aparente* –introducido por Labov (1972)–, al comparar el habla de los informantes mayores con la de los adultos o jóvenes, podemos detectar cambios lingüísticos que están en pleno proceso, sin tener que esperar varias generaciones para observarlos en el tiempo real.

Así, discriminados los datos según la franja etaria a la que pertenecen los sujetos entrevistados, el análisis ofrece los siguientes valores: 37 % de empleo de la forma marcada en los jóvenes, 40 % en los adultos y 28 % en los mayores. Se puede advertir que los dos grupos de menor edad ofrecen un interesante contraste con el grupo generacional mayor, ya que presentan un 12% más de frecuencia de uso (Gráfico 4).

Estos resultados parecen confirmar, entonces, que *try and* es una variante más reciente, cuyo empleo está más aceptado por parte de las dos generaciones más jóvenes, como un nuevo mecanismo lingüístico para atenuar aquellos actos de habla de orden apelativo. De mantenerse esta tendencia observada, se podría pronosticar una presencia progresivamente creciente de este recurso en el inglés americano, a medida que pasen los años.



Con respecto al segundo factor social, el **sexo**, cabe mencionar que últimamente muchos lingüistas prefieren hablar de “género”, vocablo que les resulta más apropiado, dado que apunta a las diferencias socioculturales y psicológicas que existen entre los sujetos, más que a la diversidad puramente biológica.



En muchos estudios variacionistas se ha señalado que, en la mayoría de las comunidades lingüísticas, el habla femenina suele presentar características diferentes de la masculina. Habitualmente, las mujeres tienden a ser más conscientes no sólo de las variantes que implican una mayor valoración o aceptación social, sino también de aquellas que son más aptas para expresarse con más amabilidad y cortesía. En este sentido, Romaine expresa:

*Although there was little recognition or critical discussion of the notion of gender as a social and cultural construct in most of the early sociolinguistic literature, sociolinguists often invoked explanations based on women's supposed greater status-consciousness, greater awareness of the social significance of variants and concern for politeness. (2005: 104)*

Si bien se advierte sólo un moderado margen de diferencia de empleo entre hombres y mujeres –31 % y 39 %, respectivamente–, resulta interesante destacar que ese porcentaje mayor detectado en las informantes femeninas confirmaría su preferencia por los recursos expresivos que aportan un mayor grado de cortesía a los intercambios verbales (Gráfico 5).

Por último, en lo que respecta al **nivel socioeducativo**, este factor social prácticamente no influyó en las elecciones de los informantes, en cuanto al uso de la variable en estudio. En la muestra restringida, la frecuencia de empleo de la forma marcada fue del 32 % en el estrato B, 38 % en el MB y 36 % en el MA. Se observa un pequeño margen de diferencia (6%) entre el estrato más bajo de la escala y el intermedio, el cual, a su vez, ofrece prácticamente el mismo porcentaje que el más elevado (Tabla 1).

Estos resultados quizás estén asociados al hecho de que, por lo general, los miembros de los niveles sociales más altos tienden a elegir con mayor frecuencia que los demás aquellas formas canónicas, usualmente ligadas al empleo prescripto por la gramática y,

por lo tanto, manifiestan un mayor rechazo por las formas no canónicas. Sin embargo, la variante *try and* no viola ninguna regla gramatical del inglés, sino que simplemente constituye una forma alternativa, más reciente, cuyo uso se está instalando en el inglés norteamericano y, aparentemente, está ligado a una mayor cortesía en el habla. Nuestras cifras reflejan que los hablantes de los estratos superiores de la jerarquía social parecen ser más sensibles a este valor de la variante y por eso la actualizan un poco más frecuentemente que los demás, cuando expresan sugerencias o pedidos.

Tabla 1. Uso de *try and* según nivel socioeducativo.

<b>B</b>	<b>MB</b>	<b>MA</b>
32 %	38 %	36 %

## CONCLUSIONES

Para finalizar, podemos destacar las siguientes observaciones sobre el empleo de la variable TRY TO en la comunidad de Memphis:

1. La variante *try and* representa una forma más nueva o reciente, ya que hace relativamente pocos años que se la puede observar en el inglés americano, tanto en intercambios verbales auténticos, como en los de la ficción de películas y series televisivas. De ahí que más de la cuarta parte de los informantes no recurra ni una sola vez a la forma marcada *try and*, y que llegue sólo a un 26% de uso en la muestra completa y 36 % en la restringida.
2. Esta forma marcada responde a la variable independiente lingüístico-pragmática de *presencia/ausencia de mandato*: su frecuencia de aparición aumenta en aquellos mensajes elaborados como una invitación, consejo, sugerencia o pedido atenuado, y disminuye en las órdenes directas (39 % vs. 28 %, en la muestra restringida).
3. La brecha existente entre sus valores de empleo en los dos grupos etarios más jóvenes (37 % y 40 %), por un lado, y en la generación mayor (28 %), por otro, evidenciaría, aparentemente, que se trata de un cambio en progreso: la nueva variante *try and* está ganando terreno a la forma tradicional *try to*, en las opciones lingüísticas de los hablantes de esta comunidad.
4. En relación con el género, los datos muestran que las mujeres emplean más que los varones la forma marcada (39 % vs. 31 %). Si bien el contraste entre ambos sexos es moderado, corroboraría la preferencia femenina por las expresiones que resultan más corteses o amables.

En síntesis, la variante *try and* parece operar en una tensión entre el factor lingüístico-pragmático de presencia/ausencia de mandato, y los factores sociales, principalmente la edad y el género. Sin embargo, en general, realmente no se muestra demasiado sensible a las variables de tipo social. Esto podría estar ligado, por una parte, a su aparición relativamente reciente entre las opciones lingüísticas de los hablantes y, por otra, a su estatus gramatical, ya que no constituye una abierta trasgresión a las reglas gramaticales de



la lengua inglesa. De ahí que no se la perciba como una forma estigmatizada o una desviación de la norma, sino que represente una opción comunicativa alternativa del inglés americano, al servicio de las necesidades expresivas de los usuarios de la lengua, cuando intentan influir más cortésmente en la voluntad de sus interlocutores.

#### REFERENCIAS

- CARTER, R. y M. MC CARTHY (2006). *Cambridge Grammar of English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRAMSCH, C. (2000). *Language and Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- LABOV, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LASTRA, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: El Colegio de México.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- ROMAINE, S. (2005). "Variation in Language and Genre", en *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blackwell.
- SANOU, R. M. y M. T. NICOLÁS (ed.) (2000). *Lenguaje e identidad social en adolescentes san-juaninos*, San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- SANOU, R. M., N. LEÁNEZ y G. ALBIÑANA (2006). *Fórmulas de tratamiento y sitcoms en inglés y español* (C.D.), San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- SILVA CORVALÁN, C. (1989). *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- SWAN, M. (1980). *Practical English Usage*. Oxford: Oxford University Press.